

RESEÑA

**PIÑAS SAURA, MARÍA DEL CARMEN: EN EL ESPEJO DE LA LLAMA.
UNA APROXIMACIÓN AL PENSAMIENTO DE MARÍA ZAMBRANO.
SERVICIO DE PUBLICACIONES DE LA UNIVERSIDAD DE MURCIA, 2004.**

Francisco Martínez Albarracín
I.E.S. Juan Sebastián Elcano (Cartagena, Murcia)

“La materia iluminada por la voz”, decía Lezama Lima refiriéndose a María Zambrano. Una voz que es “«música del pensamiento» que en ese su recorrer «la órbita de la luz y de la sombra» va creando la penumbra”¹.

Un saber de penumbra, mas altamente esclarecedor («penumbra tocada de alegría»), nos parece que es el pensamiento de María Zambrano por haber pretendido indagar en las zonas oscuras de la realidad y de lo humano, ámbitos olvidados por la razón, rehuidos habitualmente por la manera de pensar que ha prevalecido en Occidente. Y aquí nos parece que está la clave o el centro de este hermoso libro de M^a del Carmen Piñas Saura: el haber tomado como centro de su acercamiento e interpretación de la obra zambraniana el tema y la figura de las entrañas, entrañas que se consideran sagradas, entrañas que han de ser rescatadas para que nada humano, ni nada real, sea humillado, para reivindicar la “experiencia visceral del espíritu” (Unamuno), para «transformar» los sentidos en vez de «aniquilarlos» (Zambrano fue sensible a la crítica de Nietzsche). Pero también para intentar aproximarse a la realidad toda, buscando desentrañar lo real. Y la razón “tiembla” ante la “sacralidad originaria”, que es plural, discontinua, heterogé-

nea, ambigua, multiforme, dinámica: esas son “las entrañas del ser”, que no se pueden apresar con la razón” (cf. p. 25).

En una sintonía grande con la filosofía de Zambrano, la autora del libro nos va guiando a una aproximación a su obra. Es una mirada peculiar, centrada en lo que acabamos de decir, pero que tiene en cuenta y ha estudiado y meditado minuciosamente toda la obra hasta ahora publicada de la pensadora andaluza, dialogando con ella (las notas a pie de página son exhaustivas) y teniendo en cuenta de manera muy especial sus fuentes. No para citarlas y exponerlas al modo académico, sino con la intención de entender y sentir su valor en la formación del pensamiento zambraniano: Unamuno, Machado, Lezama Lima, Emilio Prados, especialmente y entre tantos otros. Por supuesto, Ortega², aunque para el propósito de este ensayo nos parezca menos relevante, pero también la mística sufí, Massignon y H. Corbin, incluso el lenguaje de la alquimia, Jung y más autores que no citaremos por no hacer de la lista el contenido de esta reseña.

Sorprende, pues, en María Zambrano, la amplitud de sus horizontes intelectuales, su sutileza

¹ En esta reseña citamos a la autora del libro con comillas normales, verticales, mientras que empleamos siempre comillas horizontales («...») para citar sólo a María Zambrano.

² En las páginas 90 y 91 nos resume fina y metafóricamente la autora algunas diferencias significativas entre Ortega Zambrano. Además, ésta pretende ir más allá de la razón histórica; querrá ir «más allá de» las circunstancias, «sin abandonarlas», como escribe en *Los Bienaventurados*.

para unir ámbitos heterogéneos y al parecer irreconciliables, como poesía y filosofía o sabiduría y filosofía.

Es el suyo un logos musical, logos órfico que pretende retomar ese camino difícil y hermoso del tipo de filosofía rechazado por Aristóteles: la vía pitagórica³. Se trata de buscar la "música entrañada" de lo real. Y de variaciones musicales sobre un tema, sobre varios temas principales que van poco a poco brotando, nos parece estar formada la obra que comentamos. Las repeticiones son a veces inevitables, mas casi siempre con matices nuevos, en expresiones diferentes, que van mostrando la continuidad de unas ideas, de unas intuiciones, a lo largo de una obra como la zambraniana, ampliamente dilatada en el tiempo.

María del Carmen Piñas quiere hacer también un "esfuerzo por asimilar lo hasta ahora no pensado", como escribe en su densa y sugerente introducción, por abrir la razón, para no perder sus pliegues. Coincide la autora con la filósofa estudiada en hacernos pensar pero, a la vez, liberarnos del pensamiento, "de la pura reflexividad", pues que Zambrano Pretendía «una nueva y decisiva reforma del entendimiento humano o de la razón» para que el ser humano pueda entenderse a sí mismo, para intentar entender «la vida humana en su total integridad». Pues que "la verdad se nos ha vuelto indigesta. Nos pesa la certeza de leyes, la previsión y la repetición. Por ello es preciso un conocimiento que esté haciéndose constantemente" (p. 158).

"Rescatar la profundidad", pues: "María Zambrano parece mostrarnos en su obra que tal vez la realidad no es totalmente transparente a la razón" (p. 17), ya que "lo real es inaccesible e inagotable, como constantemente nos recuerda María Zambrano en toda su obra" (p. 34). La realidad, su fondo, la *physis*, el *apeiron*, lo sagrado (esa «realidad hermética y absoluta»), aparece "como algo ambiguo, vivo, sutil y complejo" (p. 244), pues, según la antigua sentencia, transfor-

mándose descansa el ser. De tal manera, "el genuino conocimiento" tendrá que ser "interminable, supone en constante nacimiento". Y escribe Zambrano: lo sagrado es aquello «de lo que no se puede dar razón, ni por tanto al hombre se le puede ocurrir pedirla» (*Persona y democracia*, p. 136).

Así, la razón poética, aportación de Zambrano a la filosofía, pretenderá decir el ser poéticamente. "Convertir el delirio en razón sin abolirlo" es el "objetivo de la razón poética" (p. 90). Unir sentimiento y pensamiento, corazón y cabeza –aquello que le parecía a Schopenhauer el gran milagro-, si bien esto no está exento de riesgos, de dificultades: La palabra poética se alimenta de la «palabra velada», que es para Zambrano «manifestación de la palabra perdida», recibiendo de ella ese «lenguaje velado y múltiple, una iluminación que el lenguaje filosófico esquivará siempre» (*Algunos lugares de la pintura*, p. 111). Palabra simbólica, difícil de asumir por nuestra filosofía, mas palabra "sobrecargada de sentido", trazadora de puentes y que en su polisemia puede acoger la ambigüedad, la polaridad, los matices, la diferencia, la heterogeneidad, la multiplicidad en la unidad. La poesía es "el misterio que tienen todas las cosas", como escribió Federico García Lorca.

Y por eso el tema del sueño, y la imaginación, son tan importantes (y aún poco estudiados) en Zambrano, pues que el sueño será "vía de comunicación con los estratos más profundos de lo real, que desbordan los límites del yo desenmascarándolo y haciendo presentes las entrañas" (p. 164). Además, «todo lo que es creación hunde sus raíces en el sueño». La autora dedica al sueño un amplio apartado (pp. 134-168), como capítulos significativos del libro que comentamos son los dedicados a la razón poética, a la mística zambraniana (el apartado titulado *Claros de luz*, pp. 215-234), el proceso de creación de la persona –con varios subapartados sobre el tiempo, la sombra, Antígona y la tragedia (el tránsito de la historia trágica a la historia ética), etc.-, la crítica a cierto tipo de racionalidad, y el más breve que lleva el significativo título de *Entender con las entrañas*.

³ Ver el interesantísimo capítulo titulado *La condenación aristotélica de los pitagóricos* que se encuentra en uno de los libros principales de Zambrano: *El hombre y lo divino*.

Para no alargar mucho más esta reseña, compendio y resumen a continuación algunas de las muchas ideas que me han parecido enormemente ricas, sugerentes y fecundas.

“Despertar del sueño es el viaje de lo humano” (p. 35). Viaje que pasa por los ínfimos de las entrañas, que piden ser iluminadas (llevar algo de luz a la sangre, como requería Cervantes), rescatadas, pues que “se presentan como terreno fértil a todos los estremecimientos del dolor y a todos los giros de la gracia” (p. 201). Pero las entrañas son un «mundo anterior al logos», por eso piden la ayuda del amor y de la piedad. El amor que desata los nudos atados por el intelecto, como decía *Iqbal Divan*, pues que sólo él «tiene acceso a ese centro oscuro de la luz viviente». La piedad, porque, siendo “matriz primordial de la vida del sentir”, sabe “tender puentes entre los abismos existenciales” (p. 132), porque es un saber tratar con lo otro, con toda clase de realidad, y porque llega a ser “ese saber creador acerca de la «interioridad de la vida que conduzca a recrearla».

El ser humano como ser exiliado, como «ser que padece su propia trascendencia» y la esperanza como «lo más íntimo del sentir», ya que “el amor, la espera y el padecer configuran el dinamismo que se encuentra en el corazón” (p. 173). Mas si, siguiendo a Zambrano, somos capaces de crear un medio de visibilidad donde «la claridad se hace transparencia, y la oscuridad se aclara en el misterio», entonces tal vez sea posible “una libertad que una la raíz y el vuelo”, una “esperanza desasida”, pues que para nuestra filósofa la libertad originaria será un «rescatar la esperanza de la fatalidad».

María Zambrano ha pretendido “poner en movimiento un saber sobre el alma” (p. 45). “Descenso a los ínfimos del alma para lograr un sentir iluminante:

«La sombra se deshoja / en carne iluminada» (Emilio Prados)” (p. 17).